



56

**El recibimiento, que la Universidad de Alcalá de Henares hizo a los Reyes nuestros señores, quando vinieron de Guadalajara tres días después de su felicísimo casamiento.**

**Alcalá de Henares, En casa de Juan de Brocar que santa gloria aya, 1560. 4.º**

Biblioteca Nacional de Madrid, R-4055.

La relación de ese acontecimiento universitario, en el que la participación de la villa está ausente, apareció anónimo. Se duda bastante entre la atribución al humanista toledano Álvaro Gómez de Castro y la presumiblemente cierta atribución a Ambrosio de Morales. El taller elegido, como era de esperar, el que fuera de Juan de Brocar, el que venía ofreciendo los textos de los principales profesores universitarios de la época. Es el último año en que los productos de ese taller aluden, en colofones o portadas, a tal titularidad, pues se dicen desde este mismo año 1560 productos de Andrés de Angulo.

Los antecedentes inmediatos del acontecimiento son los siguientes: la paz entre España y Portugal firmada en Cateau Cambresis el 7 de enero de 1559 y el subsiguiente acuerdo de matrimonio entre Felipe II e Isabel de Valois (hija de Enrique II de Francia), niña entonces de trece años. Celebrada la boda por poderes en París el 22 de junio de 1559, se celebraría el casamiento, ahora ya con la presencia física de ambos contrayentes, en 1560 en el Palacio del Infantado, en Guadalajara. El motivo inmediato, pues, de la fiesta complutense, la detención de la comitiva en Alcalá, en su camino hacia la Corte, y la decisión de la Universidad de ofrecerles un recibimiento en un parque (que se describe con todo lujo de

detalles en la relación) preparado ex profeso con múltiples figuras alegóricas e históricas. La fecha, el sábado 3 de febrero. Los detalles del desarrollo brevemente narrados (en contraste con la descripción pormenorizada del emblemático parque) nos informan sobre la marcha del Rey a cazar cuando llega a Alcalá, sobre la espera a la Reina durante dos horas, sobre el intercambio de discursos en castellano entre el Rector y la propia Reina, sobre una representación en que alguien en figura de Cardenal Cisneros pronuncia una bienvenida en latín, y sobre otra serie de actuaciones. La Reina, finalizado el acto, ya está en el Palacio. Cuando el Rey, que regresa de cazar, se entera de ello y de que aún le espera la Universidad en el parque preparado en su honor, endereza allí sus pasos. Repitió el Rector sus ofrecimientos y agradeció el Rey la acogida. Al día siguiente, domingo, el Rey asistirá en el Paraninfo a un acto universitario: la concesión del grado de maestro a favor de Bernardino Manrique, vástago del Conde de Paredes.

La relación parece precipitarse una vez descrito el parque y por ejemplo nada se nos dice sobre el resultado de la convocatoria de una justa poética sobre la boda real que se celebra, de cuyo cartel se habla al principio.

Resumiendo la relación hay que señalar que la Universidad se esforzó por crear una arquitectura efímera en forma de «un parque de cuatrocientos pies de largo, y cincuenta de ancho, que hacía como una calle, labradas las dos paredes como de piedra berroqueña, con sus entrepaños y columnas muy agraciados», detrás de las cuales estaban los asientos que acogían a toda la familia universitaria engalanada con sus distintivos propios. A esta calle daba entrada un arco y se cerraba, en una profunda perspectiva, con otro arco. La decisión sobre la simbología que debería emplearse en el monumento tomó en consideración el hecho de que «como la principal profesión desta Universidad es Theología, no era razón que se usasen aquí las estrañezas de personajes, y vanas memorias de Dioses y Diosas, que en semejantes apparatus siempre suelen parecer: sino que todo fuesse, y se mostrasse muy Christiano». Se descartó pues la Mitología, pero no dejó ciertamente de acudir a los símbolos y figuras de la Antigüedad clásica: en el camino hacia el parque los Reyes se iban a encontrar al río Henares en figura de un viejo tendido que les ofrecía una corona de flores con su lema alusivo, e igualmente al Genio de la Universidad en forma de ángel; ya en el primer arco Francia y España, coronadas de laurel, enlazaban sus manos, que portan ramos de olivo, mientras en la cornisa aparecía Carlos V con los brazos abiertos; y dentro figuras alegóricas e históricas: los Santos Niños, la propia Universidad, los Reyes Católicos, Carlos V, Cisneros, el arzobispo Bernardo, y la Paz, la

Felicidad, la Esperanza, la Fecundidad, la Seguridad, la Fama, la Clemencia, la Liberalidad, y las virtudes que se consideraban necesarias para quienes se dedicaban al ejercicio de las letras: Ingenio, Doctrina, Ejercicio, Perseverancia.

En resumen, el parque pretendía, con su arquitectura y sus textos, una exaltación de una Dinastía gloriosa, que se perpetuaba y se perpetuaría gracias a Felipe II e Isabel de Valois, y a su vez una exaltación de la Universidad, procurando mostrarse llena de sabiduría. Como alguien ha escrito, si el recibimiento se hizo a los reyes, puede afirmarse que la Universidad resultó triunfadora. No se olvide el gesto (recordado) del rey y su presencia en el Paraninfo, su terrero propio, al día siguiente de este encuentro más o menos protocolario, sobre todo si se tiene en cuenta que ha quedado totalmente orillada la villa en el acontecimiento.

Julián Martín Abad